



Órgano de expresión
de los Jefes, Comisarios,
Oficiales y soldados
del CRM 7 y Ba-
tallón de Ret. n.º 5.

AÑO I

Albacete 13 de Enero de 1939

NUMERO I



EDITORIAL

Al Nacer

Aparece esta publicación en momentos bien decisivos de nuestra guerra de independencia. Y sale a luz para llenar, modesta pero entusiastamente, una necesidad ha tiempo sentida y que dificultades de orden material han retardado. En el complicado y fundamental engrasaje del C.R.L.M. faltaba la ruedecilla de un órgano de expresión, que, a su vez, vitalice la labor provechosa del Batallón de Retaguardia.

En ello pone su empeño SIGNO, y que no se nos carguen muy en cuenta los balbuceos de toda cosa que empieza. Ateneos al propósito, y animad nuestras ansias de superación.

Fuerzas motrices de nuestra salida, han sido una realidad y una esperanza. Fuerte la una y ardorosa la otra.

La realidad nos muestra que son hombres maduros los que, a la llamada dramática de la Patria invadida, están engrosando en estos instantes las filas del Ejército Popular. Por tales, dejan a su espalda un tesoro de afectos y un montón de intereses respetables—hogares y negocios—que hemos de procurar que no sean lastre de su entusiasmo bélico.

La causa es santamente justa, patrióticamente sublime, y hemos de inflar en los espíritus de los nuevos soldados de España estos enunciados, para que floten, heroicos, limpios y altos, por cima de todo otro interés o recuerdo amable.

El trance es duro y templada a su tono ha de resultar nuestra moral.

Crisol y fragua, laboratorio y escuela, tiene que ser el C. R. L. M. en la formación de los nuevos reclutas. Aquí se forjarán, de aquí marcharán para alcanzar la victoria. Y estas páginas tienen la suprema aspiración de ayudar en tal empresa.

Acompañados de aquellos, los Batallones de Retaguardia han de mantener una táctica de asistencia mutua, desarrollando, disciplinada y metódicamente, su función transcendental. Han de ser la pauta clara que margine de responsabilidad la vida de atrás. No cabe olvidar que las guerras se ganan desde aquí. Cuando el reflejo de nuestra conducta y nuestro trabajo es limpio y eficaz, se temple el tesón y el entusiasmo de los que en las trincheras—raya de la dignidad española—mantienen puro y elevado el pabellón tricolor.

Para todo eso nace SIGNO, como un ansia de victoria y de justicia, de triunfo y de magnanimidad. Pero aún aspira a más: batallamos por la victoria, pero miramos hacia la paz.

Y la esperanza a que aludimos al comienzo, nos dice que, si hoy de cada ciudadano movilizad queremos hacer un soldado consciente y ardoroso, tendemos, asimismo, a que, cuando acabe el último estruendo y se encienda el último disparo, cada soldado sepa con orgullo, pero sin pasión, volver a ser el ciudadano que la Patria necesita.

Hoy nos llama España por una senda de heroísmo y sacrificio. Mañana ha de llamarnos por otra de abnegación y trabajo. Porque por ambas separamos discurrir pisando recio y con parigual brío, clamarán estas hojas.

A todos se ofrecen y de todos piden consejo y ayuda. El jefe y el soldado el Comisario y el Oficial, deben traer a ellas su entusiasmo y su saber, su experiencia y su aliento. Y al mejor servicio de España, rindamos desde aquí un tributo.

Sin colores ni banderas, soldados, marchemos adelante con nuestro impar empeño de ser libres. No tenemos todos otro color, que el rojo de la sangre humana gloriosamente vertida, ni otra enseña que la de la Patria, cuyos tres colores traducen los tres vivos mas hondos, que en ocasión memorable glosó S. E.:

¡VIVA LA LIBERTAD!

¡VIVA LA REPÚBLICA!

¡VIVA ESPAÑA!

¿Luchamos o no
por la Independencia
de España?

¡Ah!... Si no fuera
así, ni un minuto
más de guerra, ni
una gota más de
sangre.

Pero se trata de
la Independencia de
España, y el sacrificio
no puede tener
límite ni medida.

(Negrín)



Para defender nuestra Patria de las hordas salvajes de la invasión El Gobierno ha decretado la movilización general ¡Viva la Independencia de España!



De la reunión de Roma pende la atención internacional. La magnitud del acontecimiento justifica, ciertamente, tal expectación. La visita de Mr. Chamberlain al dictador italiano es nada bueno puede desembocar. 1938 ha proporcionado pingües beneficios a Hitler que este, con ostentación avarienta, se ha cuidado de resaltar. Mussolini espera compensación en 1939. A él ha llegado la hora de pedir. Y se las promete muy buenas a sus enemigos - las ciegas democracias - continúan en la misma actitud que durante el año pasado.

De gratitud para él, los protegidos de la conferencia no se presentan, ni con mucho, a medida de su deseo. Su posición en España, que él quería para el día 15 vencida a su favor, le ha traído el contratiempo de nuestra firme resistencia en Cataluña y nuestro victorioso avance en Extremadura. Las campañas sobre Túnez, Córcega, Niza y Djibuti han hecho reaccionar al pueblo francés de tan elocuente forma como demuestra el viaje triunfal de Daladier. Los Estados Unidos, al frente de los países americanos, se colocan resueltamente frente a las inicuas provocaciones de los países totalitarios.

En la propia Inglaterra, Chamberlain ha recibido antes de abandonar el «Foreign Office», los testimonios de la oposición del pueblo británico a las concesiones a los fascistas. Y ha sido el Partido Conservador quien ha hecho patente el deseo de que en Roma no se repita lo de Munich. La visita de los parlamentarios conservadores, dirigidos por Mr. Churchill, le habrá dicho mucho a este respecto.

A nadie puede extrañar que sonetemos nuestros juicios sobre el futuro a la adnana del escepticismo. Dos años y medio de amargos desengaños justifican con mucho esta reventación.

Pero, a pesar de eso, no podemos por menos de reconocer que 1939 se inicia con muy diferente aspecto que 1938. Todavía es tiempo si la transigencia se trueca en firmeza. Pocos días faltan ya para conocer lo que el «premier» inglés opina a este respecto. Y Roma será la mejor piedra de toque, para apreciar si el viejo ministro acusa el rude trote del Munich.

Milicias de Cultura

El Comisariado del C. R. I. M. muy especialmente interesado en el desarrollo creciente de las Milicias de la Cultura en el Centro, como base magnífica de la preparación política y militar de los reclutas incorporados y recuperados que de él dependen, ha logrado tras vencer dificultades nacidas de las circunstancias anormales del momento, organizar el trabajo cultural en las distintas dependencias del C. R. I. M., montando escuelas, bibliotecas y Hogares del Combatiente que bajo la dirección técnica de las Milicias de la Cultura están actuando ya, con todo celo y entusiasmo.

El número de escuelas en funcionamiento es el siguiente:

Destacamentos de Santa Marta, Chinchilla y San Vicente una cada uno con clases de cultura general y analfabetos.

Destacamento de Villarrobledo una en organización.

Cada una de estas escuelas, posee completas bibliotecas circulantes y un Hogar del Soldado, donde conjuntamente con el Comisariado, se celebran conferencias y charlas de tipo político y cultural, cuyos resultados cada día van siendo más positivos.

De jefes, comisarios, oficiales y soldados, esperamos la más completa colaboración para esta obra que ha de dar en el presente y en el futuro esplendidos beneficios al elevar el nivel cultural y la conciencia ciudadana de los heroicos combatientes del Ejército de la República.

AUGUSTO GUARDIOLA



Del Grupo de Arte de la Casa
del Ejército

Hemos visto, hace unos días, completamente remozado el Grupo de Arte de la Casa del Ejército. Fácilmente ha de comprenderse la verdadera estimación que le tenemos atendiendo a la provechosa labor que ha realizado. En el C. R. I. M., su voluntariosa organización ha sido la base de numerosos festivales a los soldados. Y como en el C. R. I. M. ha sucedido con las restantes unidades de la plaza y con la población civil.

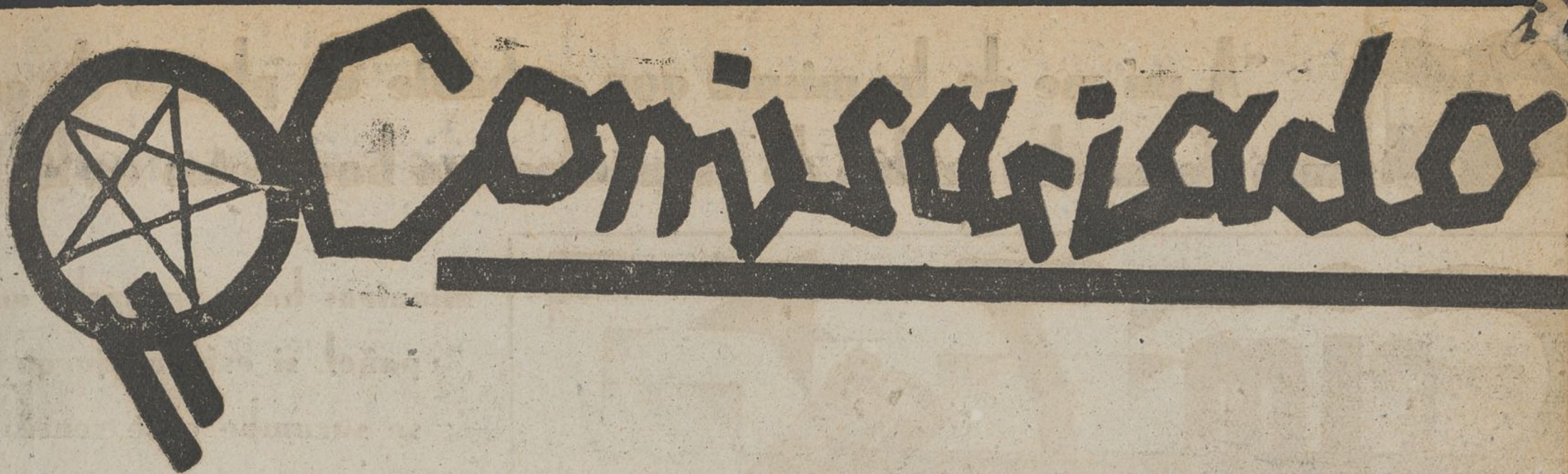
Ahora el Grupo ha preparado unos programas destinados a la distracción de los niños. Y con este programa se presentó, el 30 de diciembre en el Capitol.

Las obras, muy bien seleccionadas y adoptadas a sus espectadores. La presentación formidable. En este aspecto se aprecia una notable superación. Las decoraciones sintéticas, de muy buen gusto. Los personajes, en general, bien. Seríamos capaces de manifestar, de no incurrir en descortesía, una mayor debilidad en el reparto femenino. Aunque a decir verdad este ha sido siempre característica del Grupo de Arte. Aún así, se aprecia un progreso en las muchachas, que ya son capaces de interpretar, con bastante acierto, papeles de época como el de «La fierecilla domada».

Todavía puede hacerse mucho más por mejorar el Grupo de Arte. A todos los militares de la plaza nos cumple el prestar nuestro concurso a la magnífica iniciativa del Comisariado de Guerra. Se puede mejorar notablemente, no sólo en el aspecto dramático, sino también las secciones líricas y filarmónica, que ahora parecen atravesar un periodo de crisis. Depende todo del concurso que entre todos le prestemos. Y, ciertamente, ayudar al Grupo de Arte es servir, en no pequeña escala, la eficacia política de nuestro Ejército.

De esta manera sería posible reanudar también las emisiones radiadas semanales que tanto éxito lograron y que contribuyeron con tan poderosa eficacia a la difusión de la obra cultural del Grupo. — S. N.





¡SALUD, NUEVOS SOLDADOS!

Coincide la publicación del primer número de **SIENO** con la incorporación de los reemplazos de 1922 y 1942 a las filas del Ejército Popular.

Al saludaros, nuevos soldados de la República, pongo en mi acento los tonos más profundos de sinceridad y de esperanza que mi corazón puede dedicar.

Habéis acudido, presurosos, a la llamada del Gobierno en momentos en que la patria en peligro solicita el concurso de todos sus hijos.

Las naciones extranjeras, que anhelan colonizar nuestro país, apoyadas por el fascismo indigena, realizan supremos esfuerzos para romper nuestra resistencia grandiosa que desbarata todos sus planes.

Habéis venido a defender la independencia de nuestra tierra y la libertad de nuestro pueblo. Os habéis incorporado a filas para defender lo vuestro. Podéis estar orgullosos de tener ocasión de prodigar vuestro sacrificio en aras de tan noble causa.

Os uniréis en los frentes a hombres curtidos en la lucha, que, a través de cerca de tres años, han dado al mundo ejemplos sin par de heroísmo, de abnegación y de valor.

Estas virtudes han revestido el título de soldado del Ejército Popular de tal honor que bien orgullosos podéis estar de vestir su uniforme.

Os incorporáis en el año 1939, el cuarto de nuestra lucha. Habréis de atravesar trances difíciles, peligros que pondrán a prueba la fortaleza de vuestro ánimo y la raigambre de vuestros sentimientos.

Pero en este año, quizás, la victoria premiará nuestros esfuerzos. Cada día se acentúa en la retaguardia facinorosa la descomposición y la protesta.

Nuestra resistencia ha tenido la virtud de hacer surgir al cerebro de los españoles que un día cometieron la más monstruosa traición contra su patria, los sentimientos de dignidad y patriotismo que dormían, en un rincón de su corazón. Y paralelamente a esta debilitación del enemigo se ha templado nuestro fuego combativo y se ha endurecido la capacidad de resistencia y de disciplina de nuestra retaguardia. Mirando de fronteras para adentro, que es lo que siempre debemos hacer, nuestra causa tiene en este año todas las probabilidades de ganar.

Dirigiendo nuestra nación hay un Gobierno que agrupa en su torno a todos los españoles dignos y despierta con su política de auténtico corte español la admiración y la simpatía de todo el mundo.

El Gobierno de Unión Nacional, que goza de las simpatías de todo el país, nos llevará, sin duda alguna, a la victoria.

Razones poderosas de nuestra lucha están vinculadas a los trece puntos de la Declaración de principios, que patentizan el carácter de lucha de independencia de nuestra guerra.

A defender todo esto, reclutas, os preparáis. En el C. R. I. M. se ha de efectuar vuestra transformación de ciudadanos conscientes en soldados disciplinados de nuestro Ejército. Atended y facilitad con vuestra disciplina y vuestro cuidado la labor de los jefes, oficiales, comisarios e instructores del C. R. I. M. para que vuestro rendimiento en las unidades de combate a que habéis de pasar sea lo eficaz que exige nuestra causa.

¡Nuevos soldados! Recibid desde estas columnas mi más emocionado saludo y mi más cariñosa bienvenida.

MANUEL DELGADO GARCIA

Comisario del C. R. I. M. núm. 7 y
del Batallón de Retaguardia núm. 5

La Política en el Ejército

I
Alrededor del carácter de nuestro Ejército ha puesto, no pocas veces, su atención escrutadora la argumentación hábil de la polémica. A tal extremo se ha llegado que, a pesar de ser—en nuestro concepto—clara la conclusión, nos hemos decidido a volver sobre el carácter político de nuestro Ejército, fijar bases y sentar conclusiones, propagando, en definitiva, lo que, a juicio nuestro, deben entender nuestros soldados por carácter político del Ejército Popular.

En todas las épocas, los ejércitos han sido plataforma de los sistemas políticos. Allí donde la diplomacia quebraba, surgían los ejércitos, dispuestos a decidir por las armas los problemas políticos que las palabras no habían solventado. Las mismas luchas religiosas no fueron, en nuestro concepto materialista, otra cosa que luchas políticas.

Y ello tiene fácil explicación. Los ejércitos forzosamente han sido políticos porque la propia guerra es un fenómeno político. Y no pretenden acogerse nuestras afirmaciones con las reservas de la novedad. Hace muchos años que iguales conclusiones se han obtenido del análisis de la historia. Un viejo general prusiano, Carlos von Clausewitz, escribía ya a principios del siglo pasado:

«La guerra es la simple continuación de la política por otros medios. La guerra no es solamente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una verdadera continuación de los asuntos políticos, una misma gestión de estos asuntos por otros medios.»

Y si todos los ejércitos han defendido misiones políticas, el nuestro es el que conserva con mayor amplitud esta condición.

Surgió, en efecto nuestro Ejército, como transformación de las heroicas Milicias Populares. Nacieron del impulso heroico del pueblo que levantó frente a la traición, como los «communards» de París, una inmensa barricada que cruzó todo el país y mantuvo a raya a los rebeldes. Eran los Sindicatos y los Partidos armados, conservando sus nombres, y sus banderas, y sus doctrinas, y sus principios.

Impuesta por los traidores la lucha de independencia, a preservarnos de la invasión hubo de atenderse. En noviembre del 36 pudo apreciarse esta necesidad, que recogió con pulso de hierro el Gobierno Largo Caballero, que entonces guiaba el país, transformando las columnas en brigadas y las Milicias en unidades centralizadas del Ejército Popular. Los milicianos vistieron el uniforme de los soldados y arriaron las banderas de los Partidos y de los Sindicatos para abrazar la defensa de una sola, que a todas las reunía y sintetizaba: la bandera nacional.

De este proceso de nacimiento de nuestro Ejército se deduce su carácter político y las características de esta política. La de Frente Popular es la única que en él se ha hecho, se hace y puede hacerse. Para atender a esta necesidad, Largo Caballero creó el Comisariado, que aglutinó primero a los responsables de las Milicias y fué después cuerpo abnegado y leal, fundidos sus miembros en idéntica aspiración: asegurar para nuestro país, por encima de bajas pasiones de partido, un porvenir libre e independiente.

VIRGINIO SANCHEZ



"A mí me da lo mismo que se hable de planes de guerra, de planes políticos, de actas diplomáticas: me es igual. Sé que hay más de medio millón de españoles con bayonetas en las trincheras que no se dejarán pisotear. Y eso basta." (Azaña)

Grim 7

Capacitación de mandos

Editado este periódico por el C. R. I. M. núm. 7 y habiendo en él una sección que han de hacer los Jefes y Oficiales, creo un deber ineludible darles ejemplo y escribir, para él, estas desahucadas cuartillas.

El apuro es tremendo, pues nunca me pasó por la imaginación que pudiera llegar este caso, y, aunque sin condiciones ni preparación, procuraré salir del paso, ya que los militares hemos de servir para todo y lo mismo resolvemos problemas tácticos o de tiro que damos nuestro voto en un examen de músicos.

Dedicamos nuestro espacio a tratar una cuestión que en mi opinión es de gran importancia: a necesidad de que los mandos sean perseverantes en el estudio.

La condición más necesaria del Ejército, después de la disciplina y la obediencia, es la capacitación de los mandos, bien entendido que el mando empieza en los cabos, y que estos son los primeros que, en su modesto e importante papel, han de estar perfectamente enterados de su misión. La responsabilidad del que en el Ejército tiene un empleo, y no se prepara bien para desempeñarlo, es tremenda, y mucho mayor que en ninguna otra profesión, excepto el médico, pues igual que éstos, puede con su ignorancia causar la muerte de los semejantes que se entregan a ellos, al médico para que les cure y al militar para que los conduzca a la victoria.

¡Qué responsabilidad tan enorme contrae el que, por no saber interpretar una orden, o haber tomado a su tropa la formación adecuada en el avance o en la posición que defienden, es causa de la pérdida de parte o del total de la fuerza que manda! Esta responsabilidad no puede ser igualada a ninguna, pues de todas las faltas cometidas por la ignorancia del que desempeña un cargo, ninguna puede producir tan trágicos efectos como los anteriormente citados. Por esto, el militar, cualquiera que sea su empleo, debe dedicar todo el tiempo libre, al estudio, hasta adquirir la seguridad de que está en condiciones de desempeñar su cargo.

Es preciso también no perder de vista que el mando no puede ejercerse en ningún Ejército, y menos en un Ejército del Pueblo, sin que el que lo ostente sea modelo en todo, absolutamente en todo: en valor, disciplina, obediencia, compañerismo, honorabilidad, dignidad y to-

das las demás buenas cualidades que han de tener los soldados, y éstos no podrán tener ningún respecto al superior, aunque tuviera estas buenas cualidades, si carece de competencia profesional.

Nunca podré olvidar al capitán Tamarit, que, en el primer año de este siglo, era profesor de la Escuela de Tiro y en los ejercicios con los alumnos que seguimos el curso, cuando no hacíamos adoptar a la tropa la formación precisa para recibir la clase de fuego que se suponía nos hacía el enemigo, suspendía el ejercicio, y nos corregía en la siguiente forma: Ejemplo.—Dos ametralladoras rompieron el fuego sobre su sección a tantos metros, estando en tal formación. Tardó usted en colocar su tropa en posición a propósito para recibir dicho fuego, tantos minutos y en ese tiempo la sección hubiera quedado deshecha, y nos decía: «En este caso los muertos no los mató el enemigo, los mató usted por su ignorancia.»

Esta frase quisiera que nadie la olvidáramos y que meditáramos sobre ella, y que fuera una especie de acicate que a todos nos moviera para estudiar y aprender cada vez más y con más tesón y nos hiciera asistir con asiduidad y cariño a las conferencias organizadas por este C. R. I. M. a cargo de competentes jefes, que se esfuerzan en enseñar y hacer agradable la enseñanza.

El que manda, si, por su desidia, por su indisculpable pereza, no estudia, no se prepara para la misión que ha de desempeñar, y con su ignorancia no prepara la fuerza que manda, para el combate y cuando llega a éste conduce mal sus hombres, no aprovecha el terreno, o no saca todo el rendimiento posible al armamento de su unidad y el provecho debido del fuego de las próximas, será el único causante, de la mayoría de las bajas, como, con razón, decía el capitán Tamarit.

Es, pues, ineludible deber para con España por parte de todos los mandos, superarse cada día más, capacitarse en sus funciones y desempeñarlas con la competencia que exige la justa causa que defiende el Ejército Popular.

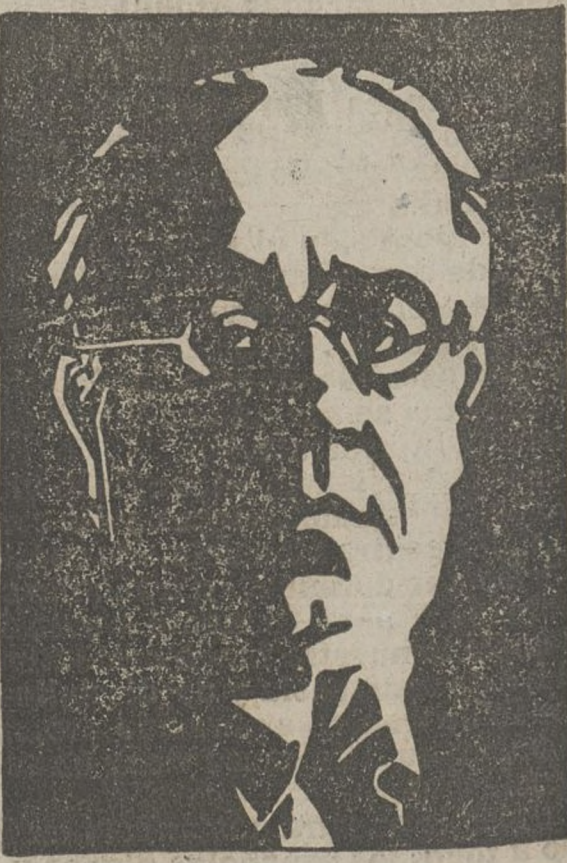
JOSE SIMON CALCAÑO
Coronel Jefe del C. R. I. M.

Mientras haya un pecho en que palpita un corazón español, si está en juego el porvenir de nuestra tierra, se sucumbe o se vence. Se vencerá. (Negrín)

Propaganda ESPAÑOLA

Concepto de Nación

La nación, en cuyo nombre nos batimos y por cuya regeneración moral y espiritual yo estoy abogando; la nación no se constituye, como puede deducirse de ciertas doctrinas del campo rebelde y sobre todo, de ciertas prácticas, doctrinas y prácticas que tienen antecedentes en la historia española, sino que se constituye, digo, en torno de una unidad dogmática, sea dogmática, religiosa, política, o social, o económica, o lo que fuera, para expulsar de su seno y de la conciencia nacional a todos los que no han pertenecido a la contienda en torno a ese dogma.



No es manera de entender la unidad nacional en una profesión dogmática, sea la que fueren de nuestra raza, no debe serlo. Eso sería manera de entender la nación que destruyera su base el concepto mismo nacional; sería concepto de pueblo nómada, que no tendría ni caliente ningún hogar. Sería un concepto de un pueblo fanático, que lo mismo pudiera llevar la cruz que la media luna, pero que de sí a las tinieblas exteriores a todo el mundo compartiera su adoración. No. Cuando yo pienso en mi nación, que es la de todos vosotros, nuestra Patria, que es España, cuyas selvas sonoras resallan hoy en nuestra alma con el eco de guerra y mañana con una exclamación de júbilo y de paz; cuando yo hablo de la vida española, que así se llama a la nación y de España, que así se llama a la patria, pensando en todo su ser, en lo físico y en lo moral: en sus tierras, fértiles o áridas; en sus ríos, en sus montañas, en sus jardines, y en sus huertas, y en sus lenguas, y en sus tradiciones locales y en sus personalidades... En todo eso pienso y por lo que se lucha, y en cuyo territorio transcurre la guerra, no en un territorio imaginado y fantástico, sacado de los diccionarios o de aplicaciones pedantescas, sino en el territorio real, y todos, todos, hablando cualquier lengua de las que se hablan en la Península, estamos dentro de este movimiento nacional. Y de lo que se trata aquí, con la República, y el engrandecimiento de la España, que cuando salgamos al mundo, el nombre de España, que cuando salgamos al mundo, el nombre de español sea un honor difícil de alcanzar; porque entonces el español salga de su tierra, y sin cólera, pero con altivez, arrojarle en la cara a los demás pueblos: «¡Ahí tenéis la libertad y la justicia que nosotros hemos conquistado para

Manuel Azaña

Bon R. 5

¡Retaguardia!

Desde el comienzo de nuestra guerra, nuestro EJERCITO POPULAR ha sido un factor de primera importancia para todos los asuntos a tratar internacionalmente. Oscurecida un poco por los sensacionales acontecimientos acaecidos en CENTR-EUROPA, España, nuestra lucha y nuestra victoriosa resistencia, recuperan nuevamente el primer plano de la actualidad mundial.

Han desaparecido aquellos problemas que eclipsaban toda discusión que se relacionase con el asunto español, haciendo desaparecer como Estado libre el de CHECOSLOVAQUIA. Y ahora, como prelude de más discusiones, comparece MR. CHAMBERLAIN, una nueva reunión en ROMA, el cual ya inició sus proezas aéreas con el vasallaje y aterrizaje a los pies del déspota pardo.

En esta segunda reunión no podrá confundir a la opinión mundial con la intuición del primero, pues los aglutinantes de masas trabajadoras europeas saben a qué atenerse respecto a la política de la transigencia y la capitulación.

Tiene ya marcadas las trayectorias, ESPAÑA, CHINA, ANTES AUSTRIA, CHECOSLOVAQUIA. Ahora esperamos que vaya a llamar con los nudillos tímidamente en la propia guarida del dictador italiano.

CAMARADAS.—Alerta, el enemigo acecha, ante esta próxima reunión y las que pudieran venir, nos es más necesaria la UNIDAD de todas las masas antifascistas y la solidaridad y trabajo en los frentes y retaguardia.

No consentamos de ninguna forma que se publique otra nota parecida a la última publicada por el MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL, en la que se descubre una abundante red de individuos al servicio del espionaje y amigos incondicionales de Franco. Como así también el suelto que ya publicó «VANGUARDIA» sobre otra red de sabotaje y derrotistas que tenían por base, el entorpecimiento del abastecimiento a las grandes poblaciones.

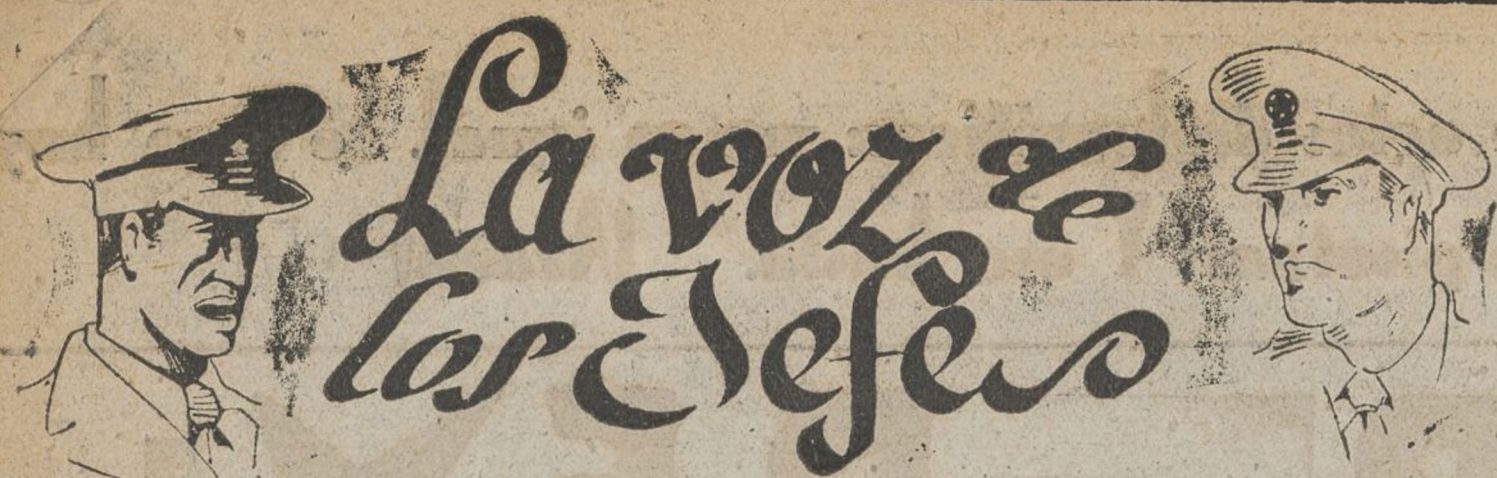
Hagámosla nuestra, y tomemos una vez más la consigna dimanada de nuestro Gobierno de Unión Nacional y consignemos pues, que la realidad de estas horas que vivimos han cambiado mucho a las pasadas; el enemigo tantea nuestros frentes y a su vez nuestra retaguardia. Hay que actuar de forma firme y decisiva. No confiar en milagros.

Hechos como el descubierto en Barcelona por el S. I. M., nos debe de servir de estímulo y aliento a todos. Actuamos firmes y enérgicamente contra todo saboteador y esionista, cooperemos con todo nuestro esfuerzo a la gigante obra de investigación y saneamiento de la retaguardia. ¿Que existen traidores entre nosotros? ¡Que importa! Lo importante, lo que como primordial ejecución se nos impone y lo que como conscientes antifascistas que somos, es descubrirlos, se hallen donde se hallen, y entregarlos a la JUSTICIA POPULAR, pues en estos momentos que el enemigo comienza una ofensiva por el frente de Cataluña, necesitamos de todas nuestras energías para el mejor desenvolvimiento de nuestra retaguardia, para ello necesitamos mantener arraigada en nuestro corazón la más férrea disciplina, y el más exacto cumplimiento a todas las órdenes dimanadas de nuestro Gobierno.

MAS UNIDOS QUE NUNCA JUNTO A NUESTRO GOBIERNO.
GUERRA AL SABOTEADOR.
VIGILANCIA ABSOLUTA EN LA RETAGUARDIA.
SALVEMOS NUESTRA INDEPENDENCIA.

ALFREDO FERNANDEZ NOVAL
Mayor-Jefe del Batallón de Retaguardia nº 5

El C. R. I. M., dintel del Ejército Popular, acoge con cariñosa bienvenida a los nuevos soldados de los reemplazos de 1922 y 1942, recién llegados a el Ayuntamiento de Madrid



DISCIPLINA

Muy honrado por la atenta invitación que me ha sido hecha para que dedique unas líneas en este primer número de esta publicación a sus lectores, no he podido sustraerme a tan cortés requerimiento, y desfilando a él y teniendo en cuenta el carácter militar de las mismas, he creído que ningún otro tema como es el de la disciplina, podría servir mejor para el desarrollo de este modesto trabajo, que he de procurar sea muy breve, ya que por la aridez del asunto ha de resultar seguramente monótono para el lector.

Mucho se ha escrito y mucho más aún se ha dicho sobre la necesidad de la disciplina en el Ejército. Sin ella no sería posible la existencia del mismo, como no lo es la de toda colectividad de que el hombre forme parte.

Todos hemos oído hablar de la disciplina de las masas, de la disciplina de tal o cual partido, de la disciplina de guerra, de la disciplina militar, de que tal organización es muy disciplinada, etc. etc. Ello prueba que es indispensable, en donde quiera que el hombre se asocia a los demás para cumplir un fin lícito de clase, político o social. Su concepto, más que su definición, está en el ánimo de todos y todos estamos conformes en que sin disciplina no puede haber sociedad ni organización posible. De ahí su reconocida e imprescindible necesidad en el Ejército.

Pero, ¿qué es disciplina? Disciplina es orden, reglamentación de nuestras actividades dentro de la colectividad de que formemos parte, sometimiento del individuo a las reglas fijas que la rigen para que esta pueda cumplir sus fines mediante la acción colectiva de todos y cada uno de sus miembros.

Así pues, la disciplina militar es el cumplimiento exacto, por todos y cada uno de los que forman parte del Ejército, sin distinción de categorías, de las leyes, reglamentos y demás disposiciones que les son peculiares y la observancia estricta de las órdenes emanadas del mando, atendiendo siempre al principio de obediencia, que si en todas las organizaciones es debida a sus elementos directivos, es en el Ejército inexcusable. ¿Qué sería un Ejército sin disciplina? ¿Qué sería un Ejército en el que cada uno hiciera lo que le viniera en gana, sin coordinar su acción a la de los demás y a la del mando? Sería, sencillamente, un

conjunto de hombres libres, pero nunca una colectividad organizada, un Ejército, por muy diestros que individualmente fuesen los que lo compusieron en el manejo del arma o artefactos que les hubieran sido entregados.

Como vemos por lo que queda dicho, la disciplina, en su concepción abstracta, se concibe mejor que se define; y con el fin de llegar a fijar su verdadero valor no puedo resistir a la tentación de señalar los actos contrarios a la misma, con el fin de que teniéndolos siempre presentes podamos nosotros, soldados del Ejército de la República, evitar su comisión, presentándonos ante nuestros conciudadanos como modelos de soldados. Según nuestro código de Justicia Militar, ordenanzas y reglamentos, son actos contrarios a la disciplina: el insulto de palabra u obra a superior, desobedecer las órdenes del mismo referentes al servicio, la falta de aseo, no comportarse en público con la corrección y compostura debidas, promover reyertas, la omisión del saludo a los superiores, no guardar la consideración debida a los demás ciudadanos, no conformarse con el puesto de servicio a que uno fuese destinado, el ausentarse sin permiso, el abandono de servicio, las murmuraciones contra los superiores, el quejarse de que es mucho el servicio, y en general, todos aquellos actos que vayan contra los fines y medios de acción del Ejército.

Fijado así el verdadero alcance de la disciplina militar, de todo lo que queda expuesto podemos notar que dicha disciplina exige de nosotros, en primer término, que seamos unos perfectos ciudadanos y soldados, y después, después... yo me permito recordaros que al que voluntariamente no se someta a ella, se le exigirá su cumplimiento, para bien del Ejército, de la República y de España.

Francisco Jiménez Orge

Coronel Comandante Militar de la Plaza.



La última vez le vimos en Chinchilla, donde se instruía su reemplazo. Esaba animoso y decidido, como todos aquellos muchachos del 41. Entre nuestra conversación se deslizaban a menudo la chanza o ponían su acento alegre las bromas juveniles. La vida rebotaba en su naturaleza robusta, en el esplendor de sus 18 años.

Manuel Delgado le nombró comisario de compañía en el mismo campo de instrucción. Con el glorioso emblema sobre el pecho cayó para siempre sobre el suelo plomizo del campo de batalla.

Era estudiante, poeta, escritor. Joven, en la inmensa amplitud de la palabra. Amada la belleza y la libertad. Por ellas abrazó la defensa de nuestra causa. Y a ellas ha sabido rendir su más valioso tributo...

La F. U. E. ha perdido un dirigente, nuestro Ejército, un gran soldado; España un gran español; la juventud, un magnífico ejemplar.

En su ejemplo y en su sacrificio hemos de mirarnos todos. Murió de cara al enemigo, parando con su sangre las oleadas de la invasión. Un símbolo y un héroe.

En estos días se incorporan al Ejército otros muchachos de su edad. Con el mismo ánimo, con idéntico afán. La misma causa noble, humana y justa les orienta.

Sienten mezcladas con las e pinas del peligro las flores de un mañana mejor. Acaso el laurel a aricie en el futuro—como a Olegario—el recuerdo de muchos de ellos. No importa. La sangre de los jóvenes españoles, generosa y fecunda, hará palpitar para siempre las inquietudes renovadoras de estas ideas, en el corazón robusto de nuestra patria.

DISPOSICIONES OFICIALES

Barcelona.—El «Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional» publica las siguientes disposiciones:

Disponiendo que, para evitar demoras en la incorporación a filas, pretextando enfermedad de movilizados o soldados incorporados a filas que no pueden efectuar su incorporación por padecer enfermedad, solicitarán del C. R. I. M. correspondiente un reconocimiento médico, acompañando a la solicitud un certificado médico acreditativo de la enfermedad que padecen y de las circunstancias que en ellas concurren, así como de la imposibilidad de hacer su presentación personal.

Cuando no se comprobare la enfermedad alegada, el interesado quedará a disposición del C. R. I. M., en calidad de detenido.

Se señala la máxima sanción para los médicos que certifiquen una enfermedad no comprobada después en el reconocimiento correspondiente.

DICEN LOS SOLDADOS...

AYER Y HOY

Antonio Paños
del reemplazo de 1942

Rogelio Martínez de auxiliares

hace diez años estábamos cumpliendo nuestras obligaciones militares, y no podemos a pesar del tiempo transcurrido —borrar de nuestra imaginación aquel Ejército, que no obstante la circunstancia de vivir en paz, constituía un baluarte para nuestro país. Recuerdo, como si fuera ayer, el poco respeto existente en los superiores militares para sus subordinados, al dejar mandados a éstos en muchas de las órdenes dadas a ellos, sin que a nuestro imperio saliera nada. Como prueba del desamparo en que nos encontrábamos, nos diré un caso ocurrido a un íntimo incorporarnos a filas. Al llegar al cuartel, el Suboficial de la compañía se dirigió a todos y nos dijo que si alguien tenía que guardar algún dinero que se lo diese a él, ya que el Suboficial por lo avanzado de la hora (9 de la noche) le había dado ese encargo. Todos fuimos confiados, pero al fin fué uno, y otro, hasta tres, entre ellos mi íntimo. Me consultó y no le aconsejé. Bajo recibo, depositó el ahorro más lo que le entregaron sus familiares. Pasó algún tiempo y pidió lo suyo. Cual no fué su asombro observar que aquel hombre, con la soberbia auxiliar de entonces, le dijo que llevara mucho dinero con lo que gastaba; que al entregarle a su padre, y que como tal se lo iría entregando periódicamente. Siete meses después, y cuando iba a pasar un permiso a su casa, tuve yo necesidad de hablar con un paisano mío, (oficial por entonces) quien me relató su intervención cerca del Suboficial de mi padre, a fin de que éste le entregara lo que entregó para que se lo guardara.

¿Qué diferencia de ayer a hoy? ¡EL COMISARIO! Sólo su presencia evita actos como los anteriores; no hace falta que intervenga. Bien seguro está el soldado de que sus derechos son respetados, los oficiales saben también que sus órdenes no son interferidas y que los jefes tienen garantizado su prestigio. ¿Por qué? No se me alegre por la guerra, que no es así. Es por quienes componemos el Glorioso Ejército actual hoy, tenemos una estructura moral diferente, siendo esto el motivo fundamental de la transformación en las costumbres y en las formas. Que sirva esta experiencia que estamos viviendo dentro de nuestra tragedia, como una enseñanza, para que en el futuro no tengan que sufrir nuestros sucesores «padres» como el de hoy. Y también para que el espíritu de unidad y de capacitación, se acreciente como las fundamentales de las futuras generaciones en el Ejército.

FELIPE ARRAEZ

Le hemos visto en el C. R. I. M. rodeado de un grupo de muchachos jóvenes. Del reemplazo del 42, como hemos comprobado después. Habla con calor y los demás le escuchan atentamente. Alguna vez, alguno interroga. Suspendemos, con nuestra presencia, el diálogo y le preguntamos:

—¿De qué trata la discusión?

—Mira, compañero me contesta— nosotros somos del reemplazo del 42. 18 años, que tenemos ya. Algunos camaradas dicen que somos todavía muy jóvenes. Y yo les recuerdo la Guerra Europea, en que Servia hubo de movilizar en los primeros meses muchachos de 16 años para defenderse de la invasión austro-húngara. Además,—continúa—que tenemos la consideración de los adultos y aspiramos a tener a esta edad plenos derechos políticos, luego también habremos de cumplir deberes...

Después contesta nuestras preguntas. Se llama Antonio Paños, de Albacete, empleado. Nos dice que ya estuvo alistado en las dos divisiones de la Juventud y no pudo marcharse por no tener la edad...

—Ahora — sigue — no necesito consentimiento paterno. Y no se ha enfriado mi entusiasmo. Por el contrario estoy más decidido. Nosotros somos los que reconquistaremos Badajoz—continúa con su optimismo alegre y entusiasta—y ayudaremos a nuestros soldados de Extremadura.

—Buena—les pregunto—No creáis que la guerra es una diversión. ¿Habeis pensado en la vida de campaña?

Una ligera preocupación atraviesa su pensamiento, pero se disipa prontamente y rompe en un borbotón de palabras:

—Ya sabemos que hay que pasar noches sobre el suelo, y días sin comer, y madrugadas frías en lo alto de las sierras. Pero eso y más merece la independencia de España.

Peor sería vivir como los jóvenes de Italia y Alemania, donde sirven causas contrarias a los intereses de la juventud...

Los restantes muchachos han escuchado la conversación aprobando algunos párrafos de su compañero. Me despido de ellos con una pregunta final:

—¿Vuestros propósitos?

—Reforzar la ofensiva para coronar la gesta magnífica de nuestra resistencia con la victoria de nuestra causa sobre los traidores y los invasores—contestan con alegre expresión de confianza, que viene a corroborar el entusiasmo antifascista de estos nuevos defensores de nuestra libertad.—V. S.

Rogelio Martínez del Valle, soldado de auxiliares perteneciente al acantonamiento «A», es sorprendido por nosotros, cuando marcha a recoger su comida momentos después de su trabajo en la oficina del Acantonamiento. A nuestras preguntas, responde con una seriedad y aplomo que, lejos de hacer nuestra conversación fría, la hace más íntima y sincera.

Le preguntamos sobre sus impresiones en relación con la salida de la revista.

—Con extrao dinario agrado — nos dice— recibo la noticia. Creo que su lectura ha de ilustrarnos a todos en aquellos problemas fundamentales relacionados con nuestras actividades militares y ciudadanas.

Igualmente —continúa—la dirección de las escuelas en el Cuartel y Destacamentos del C. R. I. M., por Milicias de la Cultura, ha de servir para llenar los vacíos del descanso, en los reclutas, con resultados halagüeños que no se harán esperar.

—¿Qué te parece el actual funcionamiento de los Acantonamientos?

—Muy acertado. Convendría mucho intensificar la labor de propaganda y orientación, que los soldados—por lo menos yo—acogemos siempre con entusiasmo.

Después le pregunto, sin dejarle mucho a pensar.

—¿Qué acontecimiento político o militar te impresionó más íntimamente del año pasado?

—Militarmente—me contesta con calor—la magnífica ofensiva y resistencia de nuestras tropas en el Ebro, cuyos resultados tan favorable repercusión han tenido para nuestra causa dentro y fuera de España.

Y en lo político, el último discurso del doctor Negrín, de cuyo valor, el más grande, es el de hablar con sentimiento español y para todos los españoles.

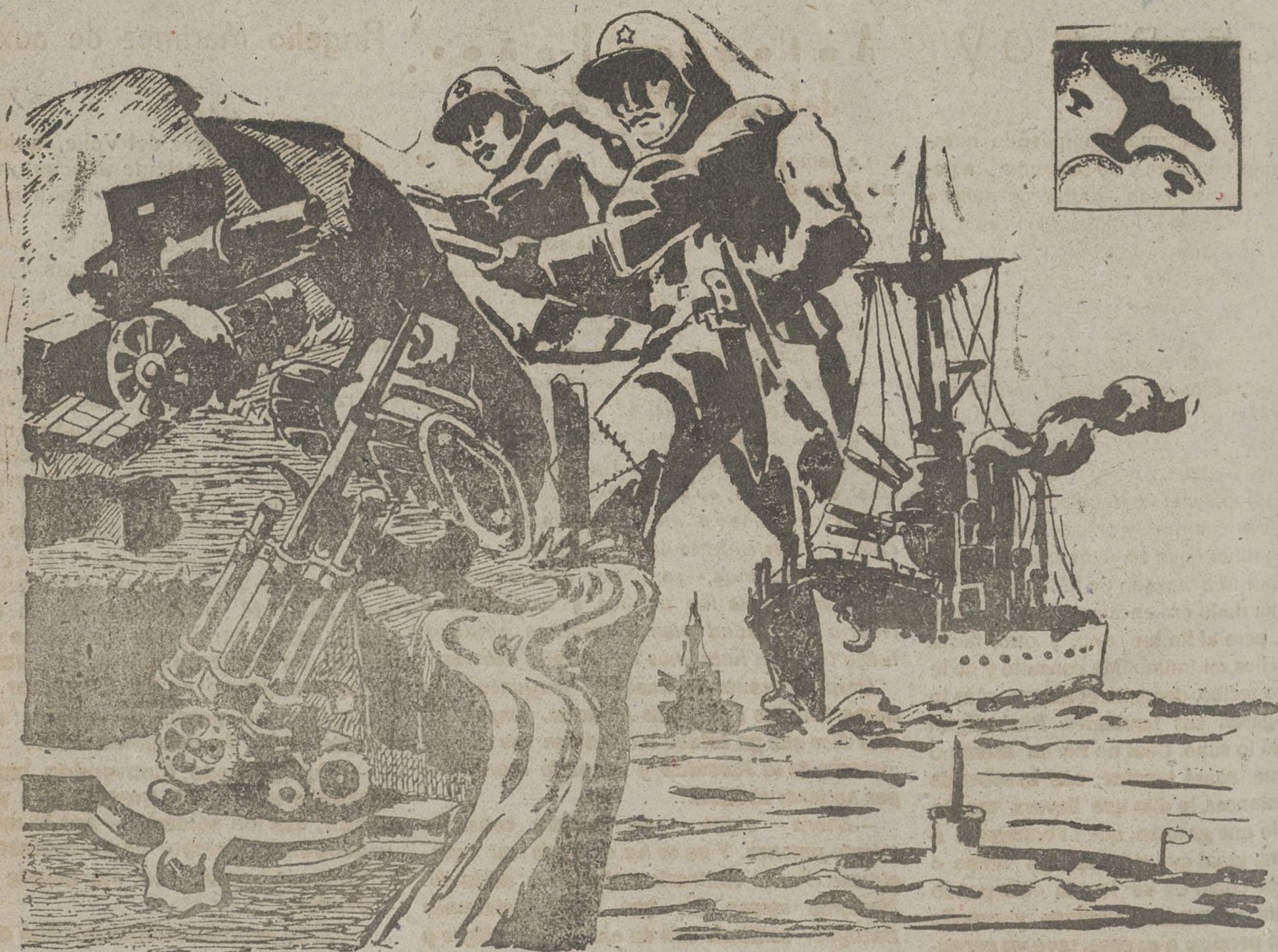
—Una última pregunta, Rogelio: En tu actual situación ¿como crees ser más útil a la Causa?

—Sólo esto, cumpliendo fielmente y con celo cuanto por la Superioridad se me ordene.

No lo detengo más, y arreglando mis últimas anotaciones, mientras me dispongo a dejar el cuartel, pienso en la moral magnífica de estos hombres que, pese a sus condiciones físicas defectuosas, muchas de ellas, adquiridas en los campos de batalla, todavía sienten anhelos de hacer más y más por la libertad y independencia de nuestra Patria.—A. G.

1939

Confiamos plenamente en el espíritu, en la disciplina y en la potencia combativa del heroico Ejército Popular



Nos alejamos ya de 1938. P recundo en emociones, plagado de colosales hechos históricos, nacionales e internacionales, que ocuparán tomos enteros de la Historia, el año que muere ofrece al mundo, nimbado con los soles del más encendido heroísmo, un prodigio aleccionador: el de nuestra resistencia.

No nos detendremos mucho en volver la vista atrás, que ya el presente reclama nuestra atención. Se abren en este año grandes interrogantes de cuya resolución depende nuestro destino. Tenemos plena confianza en él. Y confiamos en nuestra razón y en nuestra verdad. Se abrirán ambos paso entre las maniobras de las cancillerías y las miserias de los pobres de espíritu. Nuestra causa, tantas veces justa, nos alentará siempre con las espuelas del heroísmo y reivindicará para nosotros la última batalla de nuestra lucha.

Hemos pisado el umbral del nuevo

año con esta fuerza simpar que imprime tensiones de acero al espíritu español. Nuestros enemigos—los enemigos de España y de la Libertad—han desencadenado una tremenda ofensiva sobre Cataluña. Cerca de veinte días de lucha han bastado para demostrarle su impotencia. Los millares de bajas sufridas atestiguan su descalabro, que no bastan a ocultar los someros avances logrados, ya que, en la guerra, el terreno—como muy bien recordara a los soldados de Levante el Comisario del Grupo de Ejércitos—no decide nada, y constituye una derrota si se cotiza en vidas muy caras. A cargo de Italia ha corrido esta nueva ofensiva, dirigida por el general italiano Gambara, que ha maltrecho las filas de la invasión. La división «Littorio», la más fachendosa de las unidades romanas, ha sido retirada del frente completamente deshecha. El derreche de material empleado por los invasores no ha

potentizado otra cosa que el temple singular de nuestros valientes soldados.

Y ahí está otra vez, como faro de nuestras esperanzas, nuestro potente Ejército, que acoquete el cuarto año de lucha disciplinado, curtido, aguerrido, pertrechado como jamás lo estuvo. Su moderno material, en todas las armas, centuplica su eficacia servido por el coraje español. Lo anima un profundo sentimiento de independencia nacional que cruza los espacios de la península para poner esperanza en la población civil, anhelo en nuestros combatientes y vergüenza en los traidores nacidos en España que abrieron sus puertas al torbellino de la invasión.

Fuertes y serenos, los españoles otomamos, confiados, el futuro continuando en pos de la victoria. el ritmo acelerado de nuestra gesta impar.

